

## TRES NOTAS DE PRESENTACIÓN TERGIVERSADAS EN LA ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA FANTÁSTICA

Daniel Zavala

El 25 de diciembre de 1936, en la página de “Libros y autores extranjeros” que Borges redactaba para la revista *El Hogar* desde octubre de ese mismo año, apareció la reseña de un volumen curioso: *Lord Halifax’s Ghost Book*. En las primeras líneas de la nota se lee: “Desde que cierto historiador bizantino del siglo VI anotó que la isla de Inglaterra constaba de dos partes: una con ríos y ciudades y puentes, otra habitada de culebras y fantasmas, las relaciones de Inglaterra y del Otro Mundo son cordiales y célebres” (*Obras completas* 4: 240). Enseguida, el argentino realiza una brevísima revisión de libros donde se presenta el asunto, y comenta sobre el material incluido en el texto reseñado:

Se trata de fantasmas selectos, “de apariciones que han turbado el reposo de los mayores nombres de Inglaterra, cuyas idas y venidas han sido invariablemente anotadas por una mano augusta”. Lady Goring, Lord Desborough, Lord Lytton, el marqués de Hartingdom y el duque de Devonshire están entre los nombres cuyo reposo ha sido turbado y que han suministrado manos augustas. (*OC* 4: 240)

La reseña cierra con el siguiente párrafo: “El prefacio contiene esta hermosa anécdota: Dos señores comparten un vagón de ferrocarril. «Yo no creo en fantasmas», dice uno de ellos. «¿De veras?», dice el otro, y desaparece” (*OC* 4: 240). Hay algo, sin embargo, que debe señalarse: tal anécdota no se encuentra en el breve prefacio ni en ningún otro lugar del *Lord Halifax’s Ghost Book*.

El título completo del libro es, sugestivamente, *Lord Halifax’s Ghost Book. A Collection of Haunted Houses, Apparitions and Supernatural Occurren-*

*ces made by Charles Lindley, Viscount Halifax*. Es un conjunto de anécdotas sobre hechos extraordinarios, los cuales tratan de ser justificados –en el marco del relato– por una intervención sobrenatural. Son más de treinta las anécdotas que integran el *Lord Halifax's Ghost Book*. Éstas son de extensión diversa y algunas están agrupadas en secciones; por ejemplo: “Haunted rooms”, “Prophetic and other dreams”, “Apparitions” o “Mr. Dunda's Stories”. Aunque Borges afirme que en el prefacio se puede leer la pequeña historia de fantasmas referida, en éste hay únicamente otro tipo de anécdotas. En la principal de ellas se rememoran algunas escenas de infancia: Lord Halifax recuerda a su padre, quien atesoraba con todo cuidado ese libro de fantasmas; de tanto en tanto, el hombre enriquecía el cuaderno con nuevas historias y las leía a los niños en ocasiones especiales, como durante la Navidad, para beneplácito y terror de los jóvenes oyentes.

Cuatro años más tarde, en las páginas de la *Antología de la literatura fantástica*, hallaremos un pequeño relato, compilado de la obra *Memorabilia* (1923), del escritor inglés George Loring Frost:

Al caer de la tarde, dos desconocidos se encuentran en los oscuros corredores de una galería de cuadros. Con un ligero escalofrío, uno de ellos dijo:

–Este lugar es siniestro. ¿Usted cree en fantasmas?

–Yo no –respondió el otro–. ¿Y usted?

–Yo sí –dijo el primero y desapareció. (*Antología* 47)

Al parecer se trata, fundamentalmente, del mismo núcleo anecdótico: más allá del cambio de ciertos detalles, se reconoce que estamos leyendo la misma historia. Desde luego, la versión de Frost trasciende la anécdota que supuestamente se recogió del *Lord Halifax's Ghost Book*: el texto mejora, desde mi perspectiva, gracias al cambio de escenario y a la especificación temporal, a la metamorfosis del vagón de ferrocarril por un tétrico museo al atardecer. Además, hay un detalle que le permite ganar en ironía al cuento de *Memorabilia*: el hecho de que sea el espectro quien se estremezca ante el ambiente siniestro y pregunte a su interlocutor si cree en fantasmas, para luego desvanecerse como respuesta al escepticismo del otro.

El 9 de julio de 1937 apareció, en las páginas de *El Hogar*, otra reseña acerca de un libro sobre fantasmas. Ahora se trata de *The Haunted Omnibus*, de Alexander Laing. Borges escribió: “En Inglaterra abundan las antolo-

gías de cuentos sobrenaturales. Éstas, a diferencia de sus congéneres de Alemania o de Francia, buscan el puro goce estético, no la divulgación de las artes mágicas. De ahí, tal vez, su evidente superioridad” (OC 4: 301). Algunos de los escritores que testimoniarían esa supuesta superioridad de la narrativa fantasmal inglesa serían Henry James, May Sinclair, W. W. Jacobs, Rudyard Kipling, entre otros. De acuerdo con Borges, todos estos autores descreían de lo sobrenatural, lo cual les otorgaba una posición privilegiada frente a los artistas crédulos, pues el “escritor escéptico es aquel que organiza mejor los efectos mágicos” (OC 4: 301). En estas citas hay elementos de análisis interesantes. Según el reseñista, para escribir con verdadero nivel artístico sobre asuntos sobrenaturales, el escritor debe guardar una distancia crítica con respecto al asunto. Para Borges, privilegiar la búsqueda del “puro goce estético” es lo que da a Inglaterra una superioridad ante Alemania y Francia, países donde, supuestamente, lo mágico se antepone a lo artístico a la hora de escribir. Aquí vale la pena recordar una declaración de Borges muy célebre, expresada durante esa época: “Ya en el terreno filosófico, ya en el de las novelas, Alemania posee una literatura fantástica –mejor dicho, *sólo* posee una literatura fantástica” (“Los traductores de *Las 1001 Noches*”, OC 1: 412).

En el libro de Alexander Laing se incluyen más de cuarenta narraciones representativas de autores sajones y de otras nacionalidades. El autor de *Ficciones* concluye:

Para alarma y agrado de los lectores, traduzco este “posible final de cuento fantástico” de I. A. Ireland:

–¡Qué cuarto más siniestro! –dijo la muchacha, avanzando tímidamente–. ¡Qué puerta más pesada! –La tocó al hablar y se cerró de un golpe.

–¡Dios mío! –dijo el hombre–. Me parece que no tiene picaporte. Estamos encerrados los dos...

–¡Los dos, no; uno solo! –dijo la muchacha, y atravesó la puerta maciza, y desapareció. (OC 4: 301)

De nueva cuenta, encontraremos este relato de *Visitations* (1919) en la *Antología de la literatura fantástica*, sólo que con diferencias mínimas, debidas quizás a ligeros retoques en la traducción.<sup>1</sup> Y en esta ocasión Borges no

1 En la *Antología de la literatura fantástica* se lee:

ha faltado a la verdad: en *The Haunted Omnibus* se halla este “Climax for a Ghost Story”:

“How eerie!” said the girl, advancing cautiously. “–And what a heavy door!” She touched it as she spoke and it suddenly swung to with a click.

“Good Lord!” said the man, “I don’t believe there’s a handle inside. Why, you’ve locked us both in!”

“Not both of us. Only one of us,” said the girl, and before his eyes she passed straight through the door, and vanished. (Laing 377)

Ahora, me interesa subrayar un elemento que une de manera sorprendente a estos dos escritores de habla inglesa, a estos autores de brevísimos cuentos fantasmales. Adolfo Bioy Casares confesó en una entrevista de la década de 1980:

De algunos textos [compilados en la *Antología de la literatura fantástica*] –elegíamos por textos– nunca pudimos saber quiénes eran sus autores, como un señor I. A. Ireland, o George Loring Frost. Como Inglaterra estaba en guerra, era muy difícil comunicarse, entonces hacíamos este tipo de bromas, les atribuíamos libros de autores argentinos, y los disimulábamos traducéndolos al inglés o cambiando un poco las cosas. Por ejemplo, *Viaje olvidado* de Silvina [Ocampo] se convierte en *Remember Traveller, El reloj de sol* de Alfonso Reyes en *The Sundae*, *Fervor de Buenos Aires* en *Loves London*, *La rosa infinita* de Mastronardi [Carlos] en *The Unending Rose*. (Ulla 141-42)

Dada la cantidad de errores en los títulos originales de la cita anterior –que pueden ser responsabilidad de un tipógrafo descuidado–, bien vale la pena transcribir la noticia biobibliográfica de Frost tal como aparece en la *Antología de la literatura fantástica*: “GEORGE LORING FROST, escritor inglés, nacido en Brentford, en 1887. Autor de *Foreword* (1909); *The Islands* (1913); *Love of London* (1916); *The Unremembered Traveller [sic]* (1919); *The Sundial* (1924); *The Unending Rose* (1931)” (47).

Entre los asuntos curiosos y significativos de las líneas anteriores, hay algunos que quiero destacar. Si bien Bioy Casares justifica la invención

–¡Qué extraño! –dijo la muchacha, avanzando cautelosamente–. ¡Qué puerta más pesada! La tocó, al hablar, y se cerró de pronto, con un golpe.

–¡Dios mío! –dijo el hombre–. Me parece que no tiene picaporte del lado de adentro. ¡Cómo, nos ha encerrado a los dos!

–A los dos, no. A uno solo –dijo la muchacha. Pasó a través de la puerta y desapareció. (121)

de datos diciendo que, dado el estado de guerra en Europa a principios de 1940, era imposible la comunicación con Inglaterra para la solicitud de informes sobre la vida y obra de Frost y Ireland, en 1965, año de la segunda edición de la *Antología de la literatura fantástica*, esa dificultad había desaparecido. Sin embargo, las notas de presentación se conservan tal cual, pese a que hay otras que sí se modifican.

Otro hecho destacable es que Borges había redactado una reseña sobre *Reloj de sol* (Madrid, 1926) –no *El reloj de sol*, como dice la mala transcripción de la entrevista–, que se publicó en el número 1 de la revista *Síntesis* de Buenos Aires, en junio de 1927, la cual se recogió en la primera edición de *El idioma de los argentinos* (1928).

El tercer asunto es una mera hipótesis. En tanto que la mayoría de las obras atribuidas a Frost son obras de otros autores traducidas y ligeramente modificadas en sus títulos, ¿no será *The Islands* un juego con el nombre del cuento de María Luisa Bombal –amiga personal de Borges– incluido en la *Antología*: “Las islas nuevas”?<sup>2</sup>

En cuanto a la nota de presentación al relato de I. A. Ireland para la *Antología de la literatura fantástica*, se lee:

I. A. IRELAND, erudito inglés, nacido en Hanley, en 1871. Afirma ser descendiente del afamado impostor William Henry Ireland, que improvisó un antepasado, William Henry Irelaunde, a quien Shakespeare habría legado sus manuscritos. Ha publicado: *A Brief History of Nighmares* (1899); *Spanish Literature* (1911); *The Tenth Book of the Annals of Tacitus, newly done into English* (1911). (121)

Desde luego, tras la declaración de Bioy Casares, algunos de estos datos adquieren matices, por decir lo menos, sospechosos. Los apuntes sobre la genealogía de Ireland nos dan buenas razones para la desconfianza, pues marcan

2 Llama la atención que en la nota de presentación a María Luisa Bombal se indique: “Escribe argumentos para el cinematógrafo” (*Antología* 49). Mientras, en la de Borges se aclara: “Escribe en vano argumentos para el cinematógrafo” (*Antología* 71). Todo esto parece un juego de guiños intratextuales. Y, justamente, ese dato sobre el cine es uno de los que desaparecen en la nota de presentación a Borges en la segunda edición de la *Antología de la literatura fantástica*. En el caso de Bombal, su relato simplemente salió del libro; aún no he podido averiguar el porqué. Otro dato curioso: en 1940 Borges no había escrito ningún guión para cine, pero sí en 1965, fecha en que se publica la segunda edición de la *Antología*.

una notable diferencia de tono entre esta nota de presentación y las restantes del libro, que se ciñen a un criterio biobibliográfico más tradicional.

En la edición de *El Hogar* del 30 de octubre de 1936, hay una noticia “De la vida literaria” que acaso comparta algún punto de contacto con la nota sobre Ireland. La copio de manera íntegra: “El señor Ulric Nisbet, al cabo de una investigación de seis años, que comenzó en Nueva York y acabó en los registros de una vieja iglesia de Londres, dice haber descubierto la identidad del misterioso «Mr. W. H.» a quien está dedicada la primera edición de los sonetos de Shakespeare” (*Borges en El Hogar* 19). A mi juicio, hay cierta ironía en el apunte anterior, en el sentido de que Borges destaca lo laborioso de una investigación que se dilata a lo largo de los años para descubrir un dato mínimo: la identidad detrás de unas iniciales. Tanto es así, que se subraya el proceso de la pesquisa, pero no lo más importante: el nombre del personaje afanosamente buscado. Ironía que también creo hallar en la historia de imposturas y herencias fraudulentas en torno a Shakespeare y los antepasados de Ireland.

Las referencias a un “afamado impostor” y a una “historia de las pesadillas” remiten, asimismo, a diversas obsesiones de Borges. En el primer caso, hace pensar en la *Historia universal de la infamia*; y, particularmente, en el título de un relato: “El impostor inverosímil Tom Castro”. En el segundo, y aunque le dio forma concreta muchos años después, recordemos que Borges dictó una conferencia sobre las pesadillas, recogida en su libro *Siete noches*. Además, tal vez no sea una casualidad que *A Brief History of Nightmares* esté fechado, justamente, el año de nacimiento del argentino.

Definitivamente Borges, Silvina Ocampo y Bioy Casares eran capaces de las bromas más extraordinarias: hay en la nota de presentación a Ireland otro dato asombroso que nos permite identificarla como una mera invención. Se dice que el inglés es autor de *The Tenth Book of the Annals of Tacitus, newly done into English*. No obstante, lo anterior es imposible. Los *Anales* del historiador romano Tácito estaban constituidos por 16 libros, cuyo tema central era la dinastía Julio-Claudia –de la muerte de Augusto, al final del reinado de Nerón. Sin embargo, sólo han llegado hasta nosotros los libros I al IV, fragmentos del libro V, la mayor parte del VI y los libros XI al XVI. Del libro X de los *Anales*, traducido apócrifamente por Ireland, en realidad no se conserva un solo fragmento.<sup>3</sup>

3 Esos libros perdidos podemos hallarlos en la Biblioteca de Babel, pues en ella está

En una conferencia que Borges dictó sobre el cuento policiaco en la Universidad de Belgrano, apuntó: “La novela policial ha creado un tipo especial de lector. Eso suele olvidarse cuando se juzga la obra de Poe; porque si Poe creó el relato policial, creó después el tipo de lector de ficciones policiales” (OC 4: 190). De este modo, además de considerar a Edgar Allan Poe como el creador de lo policial, hay que verlo también como el padre de una especie novedosa de lector: un lector suspicaz y en alerta permanente. A mi juicio, Borges, Silvina Ocampo y Bioy Casares querían para la *Antología de la literatura fantástica* lectores semejantes a los creados por Poe. Lectores en atención constante que fueran capaces de descubrir, como hemos visto, la falsedad de un libro de la antigüedad latina. O, igualmente, los juegos de atribución de obras apócrifas en una nota de presentación. En este sentido, el texto de Borges incluido en la *Antología*, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, es en cierto grado un paradigma de algunos de los guiños presentes en la recopilación. Porque si en la nota de presentación al texto de Frost se le atribuyen obras de un grupo de amigos cercano a los compiladores, en “Tlön...” se menciona a varios de ellos: Bioy Casares, Carlos Mastronardi, Alfonso Reyes, Ezequiel Martínez Estrada, Néstor Ibarra...

Todavía hay un elemento a considerar. En una carta de Bioy dirigida a Silvina Ocampo desde Ettlingen, comenta una serie de dificultades que había enfrentado con los agentes literarios en el momento de concretar la edición alemana de la *Antología de la literatura fantástica*:

[H]ablamos largo y tendido de la *Antología fantástica*, que presentaba para ellos problemas casi insolubles y que ahora sin duda se solucionarán (...) En cuanto a la *Antología*, según entendí, sus dificultades consisten en a) que la editorial argentina que sólo tiene derecho sobre los prólogos y el orden del índice (no sobre Kafka o sobre Pepe [seguramente José Bianco], digamos, ya que no les pagó ni pagó [sic] a nadie un peso) pide un disparate; b) que no consiguen identificar las fuentes, no sólo de *los autores inventados*,<sup>4</sup> sino de los reales: quieren pedir permiso a Peralta, a Ireland, a

todo: “Todo: la historia minuciosa del porvenir, las autobiografías de los arcángeles, el catálogo fiel de la Biblioteca, miles y miles de catálogos falsos, la demostración de la falacia de esos catálogos, la demostración de la falacia del catálogo verdadero, el evangelio gnóstico de Basílides, el comentario de ese evangelio, el comentario del comentario de ese evangelio, la relación verídica de tu muerte, la versión de cada libro a todas las lenguas, las interpolaciones de cada libro en todos los libros, el tratado que Beda pudo escribir (y no escribió) sobre la mitología de los sajones, los libros perdidos de Tácito” (OC 1: 467-68).

4 Las cursivas son mías.

Akutagawa y no saben dónde (en el caso de Akutagawa no saben en cuál de sus libros está el “Senin”); c) temen –lo que me parece un error– que un libro de fragmentos breves dispersos entre cuentos más largos desoriente al público alemán. (*En viaje* 206- 08)

Cuando descubrimos que diversas notas sobre la vida y obra de los autores incluidos en la *Antología de la literatura fantástica* son apócrifas y que incluso puede haber algunos escritores inexistentes, estamos en la obligación de identificarlos.<sup>5</sup> Uno de los reales es George Loring Frost.<sup>6</sup> Sin embargo, la lectura del prefacio de *The Haunted Omnibus* nos muestra que no es el autor, sino únicamente una especie de trasmisor del cuento incluido en la *Antología de la literatura fantástica* que se le atribuye. Escribe Alexander Laing:

My learned friend, Professor George Loring Frost, whose opinion carries even greater weight than his chair, considers this one of the best –as it is surely one of the briefest– of ghost stories: Two gentlemen, strangers to each other, chanced at the end of a winter’s afternoon to be wandering farther and farther down the darkening corridors of an ancient picture gallery. One of them, shivering slightly, said, “Rather spooky, isn’t it?”

“Do you believe in ghosts?” countered the second.

“No,” said the first speaker, “Do you?”

“Yes,” said the other –and vanished. (XIV)

Una vez descubierta la versión original del cuento, pienso que la traducción que aparece en la *Antología de la literatura fantástica* lo mejora: el estremecimiento del espectro ante el ambiente siniestro y el cuestionamiento a su interlocutor sobre su creencia en los aparecidos, para luego desvanecerse ante la firme negativa del otro, son de una ironía extraordinaria. Sólo hay un punto que aún no he podido resolver hasta el día de hoy: si la anécdota donde se narra el diálogo y desaparición de un fantasma en el tren no está en las páginas del *Lord Halifax’s Ghost Book*, ¿es realmente una

5 Esta práctica de presentar autores apócrifos no se limita, por cierto, a la *Antología de la literatura fantástica*. Años después, por ejemplo, al referirse en una entrevista al *Libro del cielo y del infierno* (1960), Bioy confesó: “También inventábamos algunos textos y los firmábamos con nombre falso, un poco como en broma” (López 58).

6 De acuerdo con Daniel Balderston (219), ya Manuel Ferrer había puesto en tela de juicio la existencia de Frost en su libro *Borges y la nada* (179).



invención de Borges o éste sólo se apropió de la anécdota y la ubicó en el contexto de un viaje en ferrocarril?

Otro de los autores que debemos atender en esta investigación sobre las notas apócrifas en la *Antología de la literatura fantástica* es Holloway Horn, autor de “Los ganadores de mañana”. En la nota de presentación se lee lo siguiente:

Holloway Horn, matemático inglés, nacido en Brighton, en 1901. Célebre por su polémica con J. W. Dunne, en la que demostró: 1º) Que la infinita regresión del tiempo es puramente verbal; 2º) Que en general es más inseguro utilizar los sueños para profetizar la realidad, que utilizar la realidad para profetizar los sueños. Ha publicado: *A New Theory of Structures* (1927); *The Old Man and Other Stories* (1927); *The Facts in the Case of Mr. Dunne* (1936). (122)

Como en el caso de la nota a I. A. Ireland, una especie de juego de ficcionalización es la tónica dominante. Lo que se privilegia en esta ocasión es la polémica con J. W. Dunne, autor de *Un experimento con el tiempo* y *La nueva inmortalidad*, entre los más importantes. Sobre este último libro, Borges escribió una reseña para la edición de *El Hogar* del 18 de noviembre de 1938. Dado el interés de la recensión, la copio casi íntegra:

De los tres libros de Dunne, éste [se refiere a *La nueva inmortalidad*] me parece el más claro y el menos convincente. En los anteriores, la profusión de diagramas, de ecuaciones y de cursivas nos ayudaba a suponer que asistíamos a un proceso dialéctico riguroso; en éste, Dunne ha rebajado esas pompas y su razonamiento queda al desnudo. Se notan soluciones de continuidad, peticiones de principio, falacias... Sin embargo, la tesis que propone es tan atrayente que su demostración es innecesaria; su mera probabilidad nos puede encantar.

Los teólogos definieron la eternidad como la simultánea y lúcida posesión de todos los instantes pasados y venideros, y la juzgaron uno de los atributos de Dios. Dunne, asombrosamente, declara que ya estamos en posesión de la eternidad y que nuestros sueños lo corroboran. En ellos (según él) confluyen el pasado inmediato y el inmediato porvenir. En la vigilia recorremos a un uniforme velocidad el tiempo sucesivo; en el sueño abarcamos una zona que puede ser muy amplia. Soñar es coordinar los vistazos que suministra esa contemplación y urdir con ellos una historia, o una serie de historias. Vemos la imagen de una esfinge y la de una botica, e inventamos que una botica se transforma en esfinge. Al hombre que conoceremos mañana le ponemos la boca de una cara que nos miró

anteanoche... (Ya Schopenhauer escribió que la vida y los sueños eran hojas de un mismo libro, y que leerlas en orden era vivir, y hojearlas, soñar). (OC 4: 399)

La segunda de las demostraciones en la “controversia” entre Holloway Horn y Dunne tiene como supuesto punto de partida el rechazo de las tesis de *La nueva inmortalidad* esbozadas por Borges en su reseña. Sin embargo, es notorio que no puede haber controversia, dado que las ideas de los “polemistas” apuntan en la misma dirección. Asimismo, un anacronismo delata la falsedad: mientras el libro de Dunne es de 1938, *The Facts in the Case of Mr. Dunne*, libro en el que Horn polemizaría con él, es de 1936.

Las ideas de Dunne sedujeron en tal grado a Borges, que también le dedicó en *Sur* el ensayo “El tiempo y J. W. Dunne” (74-77), a propósito de *Nothing Dies*, aparecido en 1940; el texto pasó a formar parte de *Otras inquisiciones*. Me parece significativo que en esas páginas no se mencione en ningún momento el nombre de Holloway Horn ni las asperezas de la polémica recordada en la nota de presentación.

Hay otro elemento a considerar. El título *The Facts in the Case of Mr. Dunne* es muy similar al nombre original del cuento de Edgar Allan Poe incluido en la *Antología de la literatura fantástica*: “The Facts in the Case of M. Valdemar”. Con todo, debe señalarse que Holloway Horn, por desconocido que sea ahora, *sí existió*. No son muchos los datos de importancia que he podido obtener hasta este momento, más allá del título de una novela –*Half Caste* (1920)– y de una dudosa fecha de nacimiento, 1886. Sobre el volumen *The Old Man and Other Stories*, nada he podido averiguar. Sin embargo, son llamativos los datos de una compilación donde se incluye “The Old Man”. Se trata de la “Segunda serie” de las *Great Short Stories of Detection, Mystery and Horror* (1931). Esta antología fue recopilada por Dorothy L. Sayers y editada por Victor Gollancz en Londres. Si se revisa con curiosidad el segundo párrafo de “El acercamiento a Almotásim”, se encontrarán esos nombres célebres del mundo editorial. Gracias a esa antología, pude darme cuenta de que “Los ganadores de mañana” es, en realidad, un título falso para la traducción de “The Old Man”. Y quizás fue el libro que les permitió a los autores de la *Antología de la literatura fantástica* conocer esa historia.

Creo que en el cambio de nombre de este cuento, los compiladores han llevado al extremo una situación que confiesan en el siguiente diálogo:

BORGES: “Me hice leer algunos cuentos breves de la edición italiana de nuestra *Antología de la literatura fantástica*. No tradujeron nuestra antología: buscaron las fuentes y tradujeron. Procedieron con seriedad, a costa del lector, desde luego”. BIOY: “Nos jorbaron. No podemos protestar”. BORGES: “Es claro, porque hoy el noventa y nueve por ciento de la gente les daría la razón”. BIOY: “Habría que señalarles, sin embargo, que si iban a proceder así, se equivocaron al elegir el libro”. BORGES: “No debieron elegir un libro de autores que se distinguen por sus transcripciones y citas infieles. Por *misquotations*.” (Bioy Casares, *Borges* 1561-62)

George Loring Frost, I. A. Ireland y Holloway Horn: tres personalidades que se perfilaban como ficticias y que, después de un escrutinio, revelan nombres reales. Lo que se inventó sobre ellos en la *Antología de la literatura fantástica* son sus notas de presentación. Este juego de personajes auténticos y biografías falsas recuerda uno de los libros favoritos de Borges: las *Vidas imaginarias* de Marcel Schwob. Dice el autor de *El libro de arena* en las líneas introductorias a aquel tomo: “Sus *Vidas imaginarias* datan de 1896. Para su escritura inventó un método curioso. *Los protagonistas son reales; los hechos pueden ser fabulosos y no pocas veces fantásticos.*”<sup>7</sup> El sabor peculiar de ese volumen está en ese vaivén” (OC 4: 486).

Desde luego, es el método anterior el que parece haber sido usado por los compiladores de la *Antología* para la escritura de las tres notas de presentación que aquí se han comentado.

Daniel Zavala  
El Colegio de México

<sup>7</sup> Las cursivas son mías.

## OBRAS CITADAS

- Balderston, Daniel. "De la *Antología de la literatura fantástica* y sus alrededores." *Historia crítica de la literatura argentina, IX. El oficio se afirma*. Ed. Sylvia Saïta. Buenos Aires: Emecé, 2004. 217-27.
- Bioy Casares, Adolfo. *Borges*. Ed. Daniel Martino. Buenos Aires: Destino, 2006.
- . *En viaje* (1967). Barcelona: Tusquets, 1997.
- Borges, Jorge Luis. *Borges en El Hogar. 1935-1958*. Buenos Aires: Emecé, 2000.
- . *Obras completas*. 4 vols. Buenos Aires: Emecé, 1996.
- . "El tiempo y J. W. Dunne." *Sur* 72 (1940): 74-77.
- Borges, Jorge Luis, Silvina Ocampo, y Adolfo Bioy Casares. *Antología de la literatura fantástica*. Buenos Aires: Sudamericana, 1940.
- Ferrer, Manuel. *Borges y la nada*. Londres: Támesis, 1971.
- Laing, Alexander, comp. *The Haunted Omnibus*. New York: Farrar & Rinehart, 1937.
- Lindley, Charles, Viscount Halifax. *Lord Halifax's Ghost Book. A Collection of Haunted Houses, Apparitions and Supernatural Occurrences*. Glasgow: University Press, 1936.
- López, Sergio. *Palabra de Bioy. Conversaciones entre Adolfo Bioy Casares y Sergio López*. Buenos Aires: Emecé, 2000.
- Ulla, Noemí. *Aventuras de la imaginación –de la vida y los libros de Adolfo Bioy Casares–. Conversaciones de Adolfo Bioy Casares con Noemí Ulla*. Buenos Aires: Corregidor, 1990.